

AUTOR: **MODESTO 2.^o PASCUAL**

EL CAPITAN
DE
BANDOLEROS



JUAN DE DIOS LOPEZ



Relacion
completa
de sus hechos
criminales i de

su trágica muerte.



Imp. y Enc. de la Libreria Americana

— 1903. —



PREFECTO PROVINCIAL DEL ÑUBLE

DON JUAN ALBERTO ARCE

capitan en la campaña del 79; sargento-mayor graduado después de la batalla de Ñulol, en la pacificación de la Araucanía.

Ingresó a esta Prefectura el 11 de Agosto de 1900, segun Decreto Supremo N.º 3035

Esterminador del bandalaje en la provincia del Ñuble.

INTRODUCCION



En la galeria de la criminalidad que ha venido exhibiéndose en nuestra provincia desde hace algunos años, ningun forajido se ha hecho notar mas ante la opinion que Juan de Dios Lopez.

Sus pocos años de edad, sus innumerables crímenes i el coraje i audacia

con que llevaba a efecto los golpes de mano que preparaba lo fueron haciendo tan célebre que en poco tiempo se hizo el jefe natural de todos los bandoleros que asolaban los despoblados i aun las poblaciones de Maule al sur.

En la República Arjentina, en la frontera, en el centro i sur del pais, su nombre era conocido i oido con espanto.

En los campos, entre la gente ignorante, el nombre de Lopez era tan temido que aun servia para hacer cesar el llanto de los niños.

Tanto terror comenzó a cansar entre nuestros agricultores el osado i sanguinario malhechor, que muchos se vieron obligados a abandonar sus labores para venirse a vivir al pueblo.

Entre los negociantes en animales que constantemente tienen que hacer sus travesías por la cordillera, antes de ver espuestas sus vidas preferian dar participacion en sus utilidades al célebre bandolero para tenerlo como amigo antes que como enemigo.

Fué así como Lopez se formó en poco tiempo un círculo de relaciones que muchas veces, de grado o por fuerza, le brindaban hospedaje i recursos de trasporte.

Su trágica muerte i el casi total esterminio de la terrible gavilla de bandoleros que comandaba, han venido a despertar en el pueblo, un gran interés por conocer todos sus antecedentes.

Deseosos de satisfacer este interés público no hemos tardado en lan-

zar a la publicidad el presente librito,
que carece de toda pretension.

En sus páginas verá el lector todos
los hechos mas culminantes de este
célebre forajido, sin omitir la partici-
pacion que en ellos cupo a los bando-
leros que le acompañaban en su obra
vandálica.



Don Sertorio Yáñez

distinguido y meritorio oficial de la policía de Chillán y uno de los principales capturadores del célebre bandido Juan de Dios López.



Oríjen del bandido

Se abrigan dudas sobre el oríjen de este verdadero Pancho Falcato del sur.

Hai quienes creen que Lopez nació en la República Arjentina, en un pueblo denominado San Rafael, de la provincia de Mendoza.

Otros aseguran que el célebre jefe de bándoleros nació en nuestra provincia, en un fundo situado en el departamento de Búlnes.

Por las indagaciones que hemos podido hacer sobre el particular, se ha sacado en limpio que Lopez nació en 1877, en el fundo San Vicente, de propiedad de don Ignacio Urrutia Rosas.

El padre del famoso bandido, hombre de cierta fortuna, tuvo en sus

tiempos juveniles amoríos con una joven hija de un inquilino del fundo indicado.

Fruto de estos amores, fué la venu-
da al mundo de una criatura que
fué bautizada con el nombre de Juan
de Dios.

Como ilejítimo i por tratarse del
hijo de una humilde labriega, el niño
no pudo llevar el apellido del padre.
Juan de Dios creció al lado de su ma-
dre, recibiendo desde lejos la protec-
cion de un padre que apenas conocia.

Apesar de esto i de la poca facilidad
que hai en nuestros campos para con-
currir a la escuela, Juan de Dios, que
tomó el apellido Lopez, que era el de
su madre, pudo aprehender medianamente
a leer i escribir.

Los malos instintos del carácter de
aquel cachorro de bandolero se nota-
ron a los pocos años.

El padre hubo de abandonarlo por
este motivo a su propia suerte.

La madre, siempre débil con el hijo
de sus entrañas, fué impotente para
reprimir sus malas inclinaciones.

Despues de adquirir las primeras
nociones de instruccion primaria,
aquel muchacho inquieto i precoz.

mente malvado se ocupó por algun tiempo al servicio de varios agricultores, formándose así un mozo ágil, diestro i vigoroso.

Aun no cumplia quince años cuando cometió sus primeros actos de ratería.

Poco tiempo despues, abandonaba su tierra natal para dirijirse a la República Arjentina, en donde consumó un robo de animales, el cual por ser de poca consideracion, sólo mencionaremos de paso.

Perseguido por este robo, se vino a Chillan, en donde se radicó por algun tiempo.

II

Sus primeras prisiones

Por un denuncio hecho a la justicia sobre el robo cometido en la vecina República, fué reducido a prision, pisando así, por primera vez, la carcel de esta ciudad.

Mediante la presentacion de una fianza, salia poco despues en libertad.

Estaba aun pendiente la fianza, cuando una noche asaltó en la Avenida Collin a un vendedor ambulante de frenos i espuelas.

Este individuo, talvez una de las primeras victimas hechas por Lopez en una poblacion, fué encontrado al gunas horas despues inerte en el suelo i con una gravísima herida en la cabeza.

El dinero que llevaba consigo, (noventa i cinco pesos i centavos) i las mercaderias que ofrecia en venta, habian desaparecido.

Trascurrió algun tiempo sin que se supiera quien habia sido el autor de este delito.

Algunos meses mas tarde, se vino a descubrir que el verdadero autor de este golpe de mano habia sido Juan de Dios Lopez.

Reducido nuevamente a prision, fué condenado a doscientos dias de presidio.

En el proceso que se le habia instaurado por robo de animales en la Republica Arjentina, no hubo mérito para condenarlo por haberse cometido ese delito en el extranjero.

Habiendo cumplido su primera condena, aquel aprendiz de bandido que se estrenaba con tanta audacia fué puesto en libertad.

Su estadía en la cárcel i el contac-

to con los demás criminales en ella detenidos, le sirvieron de escuela i estímulo para seguir por la senda del crimen.

Su destino estaba ya señalado

III

Se casa en la República Arjentina

Con su ánimo suficientemente preparado para dedicarse al bandidaje, se dirigió a la cordillera, donde, en unión de otros forajidos consumó todo género de depredaciones.

Por ese entonces, el tráfico a la República Arjentina por los boquetes i pasos de la provincia del Ñuble se hizo casi imposible a causa de los repetidos crímenes de esa partida de malhechores.

Los negociantes en animales i demás personas que tenían intereses en Chos-Malal, se unían en grandes caravanas para aventurarse a hacer la peligrosa travesía.

Los que no lo hacían así, tenían que verse obligados a dejar en poder de Lopez i sus compañeros la mitad del dinero que llevaban consigo i parte de sus recursos de viaje.

Esto era cuando las víctimas se allanaban a no hacer resistencia i se resignaban a participar a los bandidos del fruto de su trabajo.

No sucedia lo mismo cuando las víctimas se negaban a dejarse despojar pacíficamente.

En este caso los viajeros perdian todo su dinero i equipo, quedando muchas veces a pié i en medio de la cordillera, si es que escapaban con vida.

Antes de terminar el verano de 1899, Lopez se fué al Neuquen donde contrajo matrimonio con una joven Rosa Pinilla, hija de padres honrados i trabajadores que vive aun.

Habiendo conocido el suegro de Lopez las terribles cualidades que adoraban a su reciente hijo político, le exigió terminantemente que abandonara su hogar.

Esto fué suficiente para que Lopez pensara en vengarse de Pinilla i su familia.

La infortunada consorte, temerosa de que su marido llevara a efecto sus amenazas, quedó viviendo al lado de sus padres.

IV

Lopez, bígamo

Al verse sin hogar i despreciado por la familia de su esposa se lanzó mas desenfrenadamente que antes por la pendiente del crimen en compañía de algunos forajidos de fama.

El teatro favorito de sus criminales proezas, continuó siendo los pasos de la cordillera.

Perseguido por la policía de Neuquen, se vino Lopez nuevamente a Chillan en donde se hizo bígamo, contrayendo un segundo matrimonio con la joven Jenoveva Alaniz, hija de padres de malos antecedentes.

Pero antes de efectuarse este último enlace cometió un acto de violencia con su prometida.

Se presentó a casa de su futuro suegro con el nombre de Juan Javier Aldunate, de nacionalidad argentina i con todas las apariencias de un hombre de bien i de fortuna.

Jenoveva, con la credulidad de una muchacha sin experiencia, i a instancias de Lopez, aceptó una cita que éste le propusiera.

La joven no pudo volver a su casa sino despues de varios dias, durante los

cuales el forajido la habia mantenido secuestrada.

No deseando romper con los padres de Jenoveva, el supuesto Aldunate les propuso realizar lo mas pronto el matrimonio.

Al efecto, buscó como testigos a dos compañeros de correrías: Tiburcio Guzman e Hipólito Campos.

Guzman era un mozo jóven, de pequeña estatura, de inteligencia un tanto despejada que sabia leer i escribir.

Campos, al reves de Guzman, era de gran talla, de una soberbia musculatura i carecia en absoluto de instruccion.

El primero de estos bandoleros usaba indistintamente los nombres de Rafael Troncoso, Rafael Ramirez, Manuel Arenas i Tiburcio Guzman i el segundo los de José Leopoldo Cid, Pedro José Lagos e Hipólito Campos.

Estos dos individuos fueron los testigos que presentara Lopez para realizar su matrimonio con Jenoveva.

El 30 de setiembre de 1901 se llamaba a casa de Laureano Alaniz, futuro suegro del bandolero, al oficial del registro civil de la primera circunscripcion de Chillan, a fin de que uniera con el vínculo matrimonial a Juan Javier Aldunate, o sea Juan de Dios Lopez, con Jenoveva Alaniz.

Los testigos, como ya lo hemos dicho

anteriormente, fueron Tiburcio Guzman e Hipólito Campos, figurando el primero con el nombre de Rafael Ramirez i el segundo con el de José Lagos.

V

La venganza

Habiendo vuelto nuevamente a la cordillera i dejado a su segunda mujer en este pueblo, el siniestro bandolero se propuso llevar a cabo la amenaza que había hecho a su primitivo suegro.

Una noche cuando Pinilla menos pudo imaginarlo, Lopez, acompañado de otros facinerosos, se dejó caer en casa de aquel.

El golpe lo verificó cuando aun Pinilla i su familia se encontraban en pie.

Tan repentino fué el asalto, que el dueño de casa i moradores no tuvieron tiempo para defenderse.

Los bandoleros, después de asegurar de piés i manos a los habitantes, procedieron a un registro jeneral con el objeto de dar con el dinero que Pinilla tenía en su casa.

Como no se diera tan pronto con el dinero codiciado, el capitán de la partida dispuso se aplicara a Pinilla algunos azotes, amarrándosele antes la boca

con un pañuelo mojado a fin de que no pudiera hacer oír sus lamentaciones.

Fué tan cruel la fijación que la desgraciada víctima se vió obligada a declarar donde se encontraban los fondos que buscaban los malhechores.

Una vez los forajidos en posesión de mil i tantos pesos, que encontraron enterrados al pie de un catre, quisieron retirarse.

Pero Lopez, deseoso siempre de consumar su venganza en la forma mas terrible, sacó de una de sus botas un afilado puñal, infiriendo con él a su padre político dos horribles heridas en la espalda i una en la cabeza.

Creyéndolo muerto, abandonó el campo, dejando siempre atadas a sus víctimas.

Huyendo de la acción de la justicia de Chos-Malal el terrible malhechor i su cuadrilla se vinieron nuevamente a Chillan.

VI

Asalto a un coche de las Termas

A su regreso asaltaron a un coche de las Termas que venía a Chillan con varios pasajeros.

Las personas que venían en el carro-

je, ante de verse espuestas a las cruidades de los malhechores, prefirieron hacer entrega de los fondos que traian consigo i que alcanzaban a una regular suma de pesos.

El cochero i otro empleado de las Termas, que habian intentado oponer resistencia, fueron maltratados duramente.

Este hecho produjo profunda sensacion i gran alarma en los huéspedes del acreditado balneario i en el público, habiéndose visto las autoridades obligadas a tomar serias medidas en resguardo de las personas que se dirijian a veranear a ese establecimiento.

VII

Alevoso asesinato de un guardian de policia

En la noche del 11 de Julio de 1901 se cometia en una de las calles centrales de la ciudad un alevoso asesinato.

El guardián de policía Juan Bautista Sepúlveda, de servicio en la calle de Carrera, tuvo conocimiento en la noche indicada de que dos individuos habian penetrado clandestinamente a la casa

habitacion de Sabina Navarrete, situada en la misma calle.

Aprovechando la ausencia de la dueña de casa, los individuos en referencia, rompieron el candado que aseguraba la puerta de calle i mientras uno quedaba de guardia en la puerta, el otro penetraba al interior.

Inmediatamente que el guardian Sepúlveda supo lo ocurrido, se dirigió a la casa de la Navarrete a fin de aprehender a los culpables.

Al presentarse en la puerta de la casa, fué recibido por un balazo disparado a boca de jarro, que le penetró en el vientre, tocó en la espina dorsal i fué detenido por la hevilla de fierro del cinturon.

Los asesinos huyeron inmediatamente, dejando en el suelo agonizante al infeliz guardian.

Para concluir de ultimarlo i antes de emprender la fuga le dispararon dos tiros mas, que no dieron en el blanco.

Por mucho tiempo se ignoró quienes habian sido los autores de ese crimen, que causó gran indignacion i alarma en esta ciudad.

Pero, gracias a la actividad desplegada por los jefes de policía se vino a descubrir al fin quien era uno de esos individuos.

Lopez, como jefe de bandoleros, era hombre que gastaba rumbosamente con sus amigos i camaradas.

Al efecto, vestido lo mas descentemente posible, se venia al pueblo i acompañado de algunos «amigos,» como él llamaba a sus cómplices, visitaba las principales casas de tolerancia.

La más frequentada por ese entonces era la de Sabina Navarrete, donde posteriormente se supó que mantenía una querida.

El terrible bandolero, para no verse descubierto, se presentaba con un nombre supuesto.

Por las conversaciones íntimas que solia tener con su querida, que se hacia llamar Rosa, pudo enterarse de que Sabina Navarrete, tenia en su casa habitacion situada en la calle de Carrera la suma de dos mil pesos.

El Falcato del Nuble se propuso entonces apoderarse de esa suma, formando al efecto su plan de ataque.

Aprovechando la circunstancia de que la Navarrete habia salido de su habitacion i haciéndose acompañar de uno de sus camaradas se dirigió al domicilio de aquella.

El robo se habria llevado a cabo con toda facilidad a no ser por la llegada del guardian Sepúlveda.

Lopez no trepidó entonces en darle muerte, antes de que el soldado Sepúlveda pudiera reconocerlo.

VIII

Salteo i asesinato de don Cristóbal

Contreras

Algunos meses despues, cansaba honda impresion en Chillan la noticia de un horrendo asesinato perpetrado en San Nicolas.

La victima era ahora un conocido i pudiente vecino de este pueblo, don Cristobal Contreras.

Este horroroso crimen se perpetró en la noche del 2 de setiembre de 1901.

En la noche indicada, Lopez, al mando de una pandilla de forajidos compuesta de Tiburcio Guzman, Hipólito Campos, Ramon Baeza, Gregerio Soto i otros, se introducia con todo sijilo a las casas del fundo que poseia el señor Contreras en la comuna de San Nicolas.

El salteo se llevó a efecto en circunstancias que el señor Contreras habia recientemente contraido matrimonio con una señorita de esta ciudad.

Segun parece, hacia algun tiempo que

se premeditaba entre los bandidos saltar al señor Contreras.

Como unos veinte dias atras los bandoleros habian asaltado su casa, felizmente sin encontrar en ella el dueño, pues éste se habia venido a Chillan el dia anterior.

Los bandidos, ya que no encontraron en ella al dueño de casa, se contentaron con robarle una suma de dinero i varias especies.

El 2 de setiembre, volvia Lopez a asaltar la casa del señor Contreras con la certeza de encontrarlo solo.

Como supieran que se hallaban fuera de la casa algunos trabajadores que podian de un momento a otro sorprenderlos en su criminal empresa, se pusieron en guardia para recibirlos.

Estos, sin sospechar lo que ocurrria, comenzaron a llegar de uno en uno, pudiendo ser asi atados aisladamente sin mayor resistencia.

Mientras unos se entregaban a saquear la casa, cargando un caballo con los objetos de mas valor que encontraban a mano, otros aplicaban a la víctima crueles martirios, picándole los ojos i la lengua con un punzon de acero, con el fin de que en caso de que viviera no pudiera reconocer ni denunciar a sus victimarios.

Despues de haberle dado varios golpes en la cabeza, emprendieron la retirada, tomando el camino que conduce a Chillan i pasando el balseadero del Ala del Nuble a horas avanzadas de la noche.

El señor Contreras dejaba de existir al dia siguiente en medio de atroces dolores causadas por las heridas recibidas en la noche anterior.

Meses despues, cuando se habia aprehendido por la policia de este pueblo a varios forajidos, los sirvientes del señor Contreras pudieron reconocer en ellos a dos o tres de los asesinos de su patron.

IX

Un asalto audaz en pleno dia

Se oian aun los comentarios de la muerte del señor Contreras, cuando un nuevo atentado vino a llamar la atencion publica.

El sábado 28 de setiembre en la tarde, veinticinco dias despues del crimen de San Nicolas, una partida de ocho forajidos, montados en briosos caballos i armados de carabinas recortadas, recorrian el camino que conduce a los Anjelos por donde mas tarde debian de pasar

varios negociantes en animales, llevando consigo el producto de las ventas que habian efectuado en la feria de ese dia.

La partida de bandoleros, al mando de Lopez, tomaron un recodo del camino en donde se ocultaron.

No habria trascurrido media hora cuando otro grupo de jinetes aparecia al sur del camino.

Eran los negociantes en animales, quienes, confiados en su numero, (40 mas o menos) i en que viajaban de dia, marchaban tranquilamente al paso de sus cabalgaduras.

Debido talvez a lo malo del camino, marchaban escalonados, abarcando a lo largo una estension de dos cuadras.

Al llegar los primeros jinetes al recodo del camino, se encontraron de improviso con la partida de forajidos, quienes mostrando sus carabinas, impusieron tal terror en los viajeros, que muchos se quedaron pasmados sin saber que hacer, otros emprendian la retirada i el resto se desbandaba por los campos vecinos, llevando el pánico a los demas transeuntes.

El asalto fué tan bien dirigido, que sin necesidad de hacer fuego ni herir a nadie, los salteadores obtuvieron de las

víctimas la suma de tres mil i tantos pesos.

Estos afortunados golpes de mano, dabanle a Lopez fama i prestijio entre sus compañeros de crimen, quienes le respetaban i sumisamente acataban sus órdenes.

X

Asalto diurno al pueblo de Pemuco

Viéndose Lopez perseguido tenazmente por la policía de Chillan, abandonó nuestro departamento para dirigirse al de Yungai.

Por los espías que el terrible bandido tenia a su disposicion, supo que un señor Astroza, comerciante de Pemuco, tenia en la casa la suma de cuatro mil pesos, producto de una negociacion reciente.

Propúsose entonces el bandido dar un golpe de mano que podia serle tan provechoso cuan audaz era la intentona.

Alguien delató el proyecto del forajido, pues, cuando éste i sus compañeros de fechorias intentaron penetrar al pueblo, fueron sorprendidos por la policía al mando de un sargento 1.º

La lucha fué reñida i de sangrientos resultados.

Por una parte, un piquete de guardianes mal armados i por la otra la partida de forajidos compuesta del sanguinario Hipólito Campos, asesino de don Raimundo Venegas i hoy dia preso en la cárcel de este pueblo, del temible Tiburcio Gúzman, aprehendido i muerto por la policía de Chillán, del astuto Norberto Benavides, capturado después en Búlnes por los jendarmes de la Frontera i de los bandoleros Rosario Apablaza, Eugenio Villar i otros cuyos nombres se nos escapan.

Los forajidos, al mando del célebre Lopez, comenzaron a batirse en retirada haciendo fuego sobre la policía, la cual viendo la temeridad de los asaltantes no se atrevian a contrarrestar de frente el asalto.

En uno de los disparos hechos por Lopez cayó muerto el sargento que comandaba a los policiales.

La policía, reunida en mayor número, persiguió hasta horas avanzadas de la noche a la cuadrilla de asaltantes, hasta que causada su caballada la hicieron pastar en un potrerillo.

Entregados estaban al descanso los guardianes cuando sintieron una descarga de fusilería.

Era Lopez con su gavilla de malhechores que esterminaban la caballada de la policia de Pemuco.

XI

**Asesinato de un juez de
subdelegacion**

Poco despues del osado asalto que dejamos narrado en el capitulo anterior, la partida de Lopez cometio varios robos de animales en los departamentos de Bulner i Yungai.

Entre estos figura el perpetrado en Yungai a un señor Herrera, en el que arrastraron con una partida de diez i ocho animales vacunos.

Por este tiempo, habia en el Carmen un juez de subdelegacion que servia ese puesto con celo i energia, cosa rara en los funcionarios rurales.

En cumplimiento de su deber i en vista de los denuncios de algunas victimas, inicio un sumario contra Lopez i sus compaños de bandalaje.

Una tarde de verano, a la entrada del sol, el juez, cuyo nombre no recordamos en este momento, paseaba la comida por la vereda de su casa. De improviso recibe un balazo de carabina que lo dejó muerto al momento.

Era la temeraria mano del bandido Lopez que vengaba en el juez la osadía de haberle iniciado un sumario.

XII

Salteos al destajo

Habiendo abandonado los departamentos de Bùlnes i Yungai, la criminal pandilla se dirijió al departamento de Itata en donde cometió nuevas depredaciones.

Entre los actos de bandolerismo cometidos en esa provincia figura el robo de veinte yeguas llevado a efecto con todo cinismo en un fundo de propiedad de don Baldomero Opazo, situado a inmediaciones de Chanco i el salteo perpetrado en Ninhue a un matrimonio compuesto de dos ancianos i a quienes le robaron todo su patrimonio, que consistía en cuatrocientos pesos.

Los ancianos, no teniendo armas con que defenderse, tomaron cada uno una horqueta i con estas herramientas intentaron defenderse de los facinerosos.

Mas vale no lo hubieran hecho!

Arrebatadas las horquetas por los asaltantes, tomaron éstos a las víctimas i las colgaron de las vigas del techo de la casa flajelándolas horriblemente.

Ante tanto martirio, los ancianos declararon dónde estaba el dinero.

Una vez en posesión de este, Lopez i su cuadrilla emprendieron la retirada dejando a los dueños de casa maniatados de pies i manos.

Dias despues llegaban noticias a la policia de Chillan que don Raimundo Pinilla, padre político de Lopez, había sido nuevamente asaltado por éste al pasar en la cordillera.

Pinilla, despues de haber sufrido varios golpes, tuvo que hacer entrega del dinero que llevaba consigo i una mula cargada con azúcar.

Esto ocurría el 22 de Diciembre de 1901.

El 25 de Enero del 92, es decir quince dias despues, un despacho situado en el paso del Chingue, en el camino que conduce de Chillan a Coihueco, muy conocido con el nombre de «Hotel Colon», porque nunca falta en él algun refrigerio para los viajantes, era asaltado por Lopez i camaradas.

Los moradores de la casa, señoras solas, temerosas de que no les hicieran daño, entregaron el dinero que tenían a mano i varias especies.

XIII

Un nuevo crimen

Una mañana de diciembre del año anterior al salteo del Chingue, aparecía en el camino denominado el Calvario, que pasa por detrás del hospital de esta ciudad, el cadáver de un individuo con la cara completamente mutilada y varias otras heridas en el cuerpo, todas hechas a puñal.

Talvez para que el cadáver no fuera reconocido, los autores del crimen le habían destrozado completamente el rostro, reventándole los ojos, cortándole la nariz y parte de los labios.

Dos o tres días después el cadáver era reconocido por una señora viviente al sur de Coihueco.

La víctima era su hijo, José de la Rosa Quezada, que se había dirigido a Chillan, a realizar en las férias una partida de animales.

Vendidos una parte de estos, púsose a beber con un individuo que le habían presentado el primer día de su llegada a Chillan, hasta perder el sentido.

Al día siguiente era encontrado muerto en el camino del Calvario.

Todo el dinero había desaparecido de sus bolsillos.

Los animales que no habia podido vender i que habia colocado a talaje en un fundo vecino al pueblo habian tambien desaparecido.

El sanguinario Lopez i sus cómplices habian cometido este nuevo i horrendo crimen.

XIV

Una proeza novelesca

Como a dos leguas al oriente de la ciudad de los Anjeles, capital de la provincia de Bio-Bio, vivia, entregado a las pacificas labores de la agricultura, un caballero viudo, acompañado de su familia, compuesta de seis hijas, una de las cuales habia contraido matrimonio hacia poco tiempo.

Corria, en la época a que nos referimos, el año de 189...

Una mañana, el citado caballero se encontraba en un huerto cercano a la casa, cuando divisó a la distancia un grupo de gente que se dirijia hacia él, al paso de sus cabalgaduras. El señor N.—así le llamaremos— creyendo reconocer entre la *partida* a uno de sus amigos, le hace señas para que acelere el paso a fin de tener el placer de abrazarle cuanto ántes i de prodigarle, a él i a sus acompañantes, las atenciones que

acostumbraba para con sus buenos i verdaderos amigos.

Los del grupo clavaron espuelas a sus caballos, i pronto estuvieron, de un galope, en presencia del señor N.; quien salió de su error solo cuando uno de los visitantes, el mas osado i audaz, el jefe de la *caravana*, le dijo, mostrándole la boca de una carabina que sacó por debajo de su manta de castilla. «¡Silencio! I si no quieres morir inmediatamente, junto con tus hijas, ordena que nos sirvan un buen almuerzo.

Este individuo era Lopez, que, como verán nuestros lectores, no dejaba de ser galante i atrevido a la vez.

—Llévenos Ud. a su casa—continuó el bandido— i hágá que nos preparen un buen almuerzo, porque traemos tres o cuatro *apétitos atrasados* que nos molestan grandemente. I ¡cuidado con que se les escape, ni a Ud. ni a sus hijas, la menor palabra que pueda comprometernos, porque no respondemos de las que pudieran salir de la boca de nuestras carabinas i de la punta de nuestros puñales!

Aterrorizado el señor N., se resignó a regresar a la casa custodiado por aquellos.

Llegaron, pues, a la morada, donde los bandidos fueron presentados.

Media hora despues, los forajidos i los dueños de casa, con Lopez en el puesto de honor, daban principio a un opíparo banquete servido con manjares a lo Heleogábalo i con licores a lo Lúculo. A la mitad del almuerzo, tres bandoleros se paran i se dirijen a la cocina, donde encuentran a la servidumbre—dos mozos, una cocinera i una niña de mano. Inmediatamente proceden a atarlos, verificado lo cual se vuelven al comedor. Solo quedaba el señor N. Mas ¿qué podía un hombre desarmado contra seis u ocho individuos provistos de carabinas, revólveres i puñales?

Habia que resignarse i esperar el final del drama, el que no tardó en desarrollarse.

Satisfechos ya los *apetitos atrasados* de los forajidos, i casi embriagados por la abundancia de los esquisitos licores servidos a la mesa, se levanta Lopez, i, despues de dirijir una arenga *bandoleril* a sus camaradas, una de esas arengas impregnadas de injuria, de sangre i de rapiña que los capitanes de bandoleros de la célebre Calabria solían espetar a sus jentes, da órdenes a los suyos para que saquen de la estancia al señor N. i a su hija casada, recomendándoles les dejen tan bien asegurados como a los sirvien-

tes, ya fuertemente atados a los carcomidos postes de la vieja cocina.

Lopez, con tres o cuatro de los de su *brava jauría*, se queda en el comedor custodiando a las cinco infortunadas hijitas solteras del señor N. Enseguida de haber cumplido con las instrucciones de su jefe, regresan los demás forajidos i se incorporan a los de la pieza-comedor, en donde todos beben nuevas copas de vino para acallar los gritos de su conciencia (si los bandidos la tienen) ántes de consumar uno de los delitos mas punibles para la sociedad : uno de los crímenes que la justicia castiga con mas severa enerjía, colocando en el rostro del delincuente el estigma de la reprobacion, como justo castigo impuesto por las leyes a ese abominable crimen previsto por la perspicaz penetracion del sabio legislador.

Nada consiguieron los clamores de las jóvenes e inocentes víctimas de los feroces instintos de los victimarios de su honra, de los despreciables asesinos de su felicidad.

El bandido pierde todo ideal de comiseracion, i su corazon se convierte en un muro de granito contra el cual se estrella todo sentimiento noble. El jérmen del bien ha muerto en un principio,

porque ha sido ahogado por el jérmen del mal.

El bandido que respeta el pudor i la inocencia, todavía conserva un átomo de decoro i de honradez.

Pero Lopez pertenecia a la mas baja de las especies de malandrines, a la mas vil i dejenerada: era un malhechor de alma de hielo i de corazon de bronce!

El espíritu de Satanás encerrado en el cuerpo de un hombre, para la ejecucion de las mas criminales i punibles empresas!

Lopez i sus compañeros consumaron su horrendo crimen, arrojando el lodo de la deshonra en el hogar del señor N., efectuado lo cual procedieron al rejistro de la casa, retirándose como a las diez de la noche, despues de haber recojido varias especies en ropas, armas i joyas, i la suma de \$ 1,500 en dinero que dícho señor N. guardaba en un cajon de su escritorio.

Las jóvenes, aparte de ser víctimas de una infame violacion, tuvieron que hacer entrega de todas las joyas que cargaban junto con dos anillos de compromiso, todo lo cual fué arrancado con inusitada i bárbara violencia por aquella horda de salteadores.

En cuanto a las personas atadas a los postes de la cocina, fueron puestas en

libertad por las jóvenes cuando ya se retiraron los bandoieros.

La policia de esa comuna se puso en activa campaña para dar con los forajidos, pero en vano: Lopez se había evaporado conjuntamente con sus compañeros de proezas.

Con esta última negra hazaña del bandolero Lopez, que ha demostrado que su figura ha *brillado* en todas las fases de la criminalidad, damos término a sus proezas para entrar a la parte que se refiere a la estirpación del bandalaje del centro del país, i en la que se han distinguido, especialmente, los miembros del cuerpo de policia de Chillan i el piquete de jendarmes de la Frontera, al mando, éste, del ayudante don Víctor Campos.



PRINCIPIA EL ESTERMINIO

DE LOS FORAJIDOS.

CAPTURA I MUERTE

de Exequiel Gutierrez

I

Hoi, que parece haber sonado la hora de la espiacion para todos los grandes criminales de la provincia del Nuble, cumpliendo con un deber de estricta justicia para con la policia de Chillan, que, bajo la jefatura del actual prefecto don Juan Alberto Arce, creemos ha sabido mas que nunca i noblemente cum-

plir la mision de defensora de los intereses i vida de los ciudadanos, no omitiendo sacrificios para llegar a apoderarse de aquellos hombres que están fuera de la lei por sus delitos, no podemos por menos que enviar un voto de aplauso, que es estímulo, a esos abuegados servidores públicos que, las mas de las veces i sin esperanzas de recompensa, caen, como el guardian Sepúlveda i tantos otros, oscura y heroicamente en el puesto del deber.

Principiaremos a comprobar nuestro aserto.

La captura del bandido con cuyo nombre encabezamos estas líneas, reviste todos los caracteres de un verdadero episodio dramático: la fama sinistra de Gutiérrez, el lugar lejano i casi inaccesible en que se desarrolla la escena i los infinitos obstáculos que tuvieron que vencer los capturadores para llegar a apoderarse de un hombre que había pasado a la casi categoría de mito en la opinion pública i en el ánimo de los que constantemente le perseguían, son circunstancias que bien merecen encuadrarse en los sombrios círculos del drama.

La vida de Gutiérrez está amasada con sangre. De en medio de las tinieblas que rodean su existencia sombría,

no surje un rayo de luz que venga a iluminar la larga noche de sus crímenes.

Para él no había ninguna lei moral que enfrenara sus instintos de fiera cuando trataba de satisfacer en indefensas víctimas su furor sanguinario.

Es preciso haber oido, como nosotros, la relacion que hicieran de sus actos de crueidad inaudita los pobres habitantes de la parte sur de nuestra provincia, para convencerse de que este hombre era uno de aquellos seres marcados por la mano del destino para dejar en pos de sí un espantoso reguero de sangre.

Tarde i Lombroso, estas dos lumbres de la fisiología criminal, talvez habrian creido encontrar en Gutierrez uno de aquellos seres en que no entra casi para nada la intelijencia que delibera i medita en los resultados que produce el mal, sino el impulso instintivo de la fiera, que busca sus medios de subsistencia entre los horrores de la destruccion.

Pero esto no sería verdad: analizando desapasionadamente sus actos de barbarie, se llega el convencimiento de que Gutierrez meditaba friamente sus crímenes, sintiendo en seguida, en el momento de consumarlos, el mismo placer atroz que el tigre al sentir palpitar ba-

jo su garra poderosa i ensangrentada las entrañas palpitantes de sus víctimas.

Este hombre, bajo otro punto de vista, estaba por sobre la vulgaridad de los seres desgraciados que la sociedad arroja de su seno por sus delitos, no por el poder de una intelijencia privilijiada que diera vida a sus planes de esterminio, sino por su残酷 salvaje, que era la terrible característica de este bandido.

I creemos que basta con lo dicho, que es exacto, segun se desprende de los datos que obran en el archivo de los juzgados, en la prensa i en la opinion pública, para entrar desde luego a la narracion suscinta pero verídica de la captura y muerte de Gutiérrez.

El 16 de febrero del año próximo pasado, de órden superior i con fuerza de su mando i de las policías de Bùlnes i San Ignacio, salia en comision el prefecto don Juan Alberto Arce a pesquisar el robo de animales que se hiciera en Quilmo a don Juan Sepúlveda, i a batir, i capturar si era posible, la partida de bandoleros que por esa fecha estendia sus depredaciones i actos vandálicos desde las cercanias de este pueblo hasta las comunas de San Ignacio, El Carmen, Pemuco i oriente del departamento de Yungai.

El prefecto señor Arce, mediante hábiles averiguaciones, llegó a saber que el jefe de la banda de salteadores era el tristemente célebre Exequiel Gutiérrez, que vivia i tenia su centro de operaciones al pie de la Cordillera, en el lugar denominado «Nido del Aguila.»

En el primer dia de marcha llegó la tropa a San Ignacio i pernoctó en casa del subdelegado de ese pueblo don Juan Sandoval. De allí salió a las dos i media de la mañana con dirección al fundo de los señores de la Sotta, donde la fuerza debia permanecer oculta todo el dia, para despistar a los espías que los bandidos tuviesen apostados en esos parajes, para evitar una sorpresa de parte de las fuerzas de policía que pudieran perseguirles.

Así se hizo. En dicho fundo pasó la tropa todo el dia 7, emprendiendo su marcha, con rumbo a la cordillera, en las primeras horas de la noche, acompañada de un baqueano que debia guiarla a través de las intransitables sendas que conducian a la guarida de Gutiérrez.

A la una i media de la mañana se encontraba la fuerza expedicionaria como a distancia de dos leguas i media del fin de la jornada, cuando el guia se negó pertinazmente a seguir mas adelante,

protestando el temor de que los bandidos, si no se les capturaba i tenian conocimiento de que habia sido el conductor de la tropa, pudieran ejercitar en él una terrible venganza.

Por fortuna, en esta que habria llegado a ser una deplorable emergencia, el sargento a cuyo cargo estaba el piquete que desempeñaba el servicio de seguridad, trajo a presencia del señor Arce a dos individuos que, montados en buenos caballos, cayeron en poder de dicho sargento.

Despues de varias averiguaciones, se supo que esos individuos conocian plenamente la topografia del terreno hasta la cordillera, por lo que el señor Arce les exijio acompañaran a la tropa en calidad de guias. Negáronse a ello en los primeros momentos, pretestando tambien los mismos temores que el guia anterior; pero, despues de dárseles toda clase de seguridades personales, convinieron en prestar su concurso, marchando a mostrar la residencia de los bandidos, que ellos dijeron conocer.

Las escabrosidades del terreno en esta ultima etapa de la marcha fueron infinitamente mayores que en la precedentes. Los bandidos, en su afan de burlar i de hacer ineficaz la accion de sus constantes perseguidores, habian

puesto entre ellos i estos últimos los obstáculos casi insuperables de una naturaleza agreste i salvaje.

A las tres i media de la mañana se tenia a la vista la casa de Gutiérrez, i entonces fué cuando el señor Arce, mandando hacer «alto» a su tropa, combinó el diestro plan que dió por resultado la captura del feroz bandido.

Pero todavía no había terminado la misión del prefecto señor Arce, i así lo consideró él mismo.

Era necesario que cayeran en su poder algunos de los otros bandidos que acompañaban a Gutiérrez en su obra destructora. Para esto, hizo que su tropa, distribuida convenientemente, se ocultara en los parajes vecinos a la casa de Gutiérrez. A ella llegaban horas después Froilan Gutiérrez Sepúlveda, Pedro Morales San Martín i Amable Garrido, quienes fueron capturados por la policía.

La custodia de Exequiel Gutiérrez fué confiada al sargento 2.º de la policía de Chillán, José Ignacio Cifuentes. Habiéndose quedado éste un poco atrás del resto de la tropa, para efectuar una necesidad impostergable, el bandido, por un acto de audacia temeraria, quitando el freno al caballo del guardián, huye a todo escape del que él montaba.

Visto esto por Cifuentes, le ordena detenerse, i, como no obedeciera, en cumplimiento de su deber i para evitar la fuga, le hirió entonces mortalmente de un tiro de carabina.

Cae derribado en estos instantes, por la mano implacable de la justicia humana, el bandido terrible, para quien nada significaron las penas que señala la lei i la sancion moral de la opinion pública. Termina su criminal carrera pagando con su vida la de tantas víctimas infelices que, talvez desde ignorada fosa, clamaban venganza en contra suya. Queda, por fin, con la captura i muerte de su jefe, disuelta la tremenda banda de forajidos, i tranquilos los pueblos de que ella fuera azote maldito por un largo trascurso de años.

No podemos poner punto final a esta, líneas, sin consignar que el señor Arce, en el prolijo reconocimiento que efectuó con su tropa de todos los lugares cercanos a la residencia de Gutiérrez, descubrió un polígono de tiro en que los bandidos ejercitaban sus punterías, para darse, por una terrible ironía del destino, una organizacion militar que les viniera a prestar mayores facilidades en la consumacion de sus siniestros planes.

I todo lo dicho se debió a la enerjia, sagacidad i tino que el prefecto de la policia de Chillan, don Juan Alberto Arce, ha desplegado en todo tiempo.





Mateo Venegas

Edad 36 años. Célebre bandido, autor de varios homicidios por los cuales tenía pendiente cuatro penas de muerte por diferentes juzgados.

Aprehendido i muerto en su fuga por los jendarmes de la Frontera i la policía de Chillan.

El mas sanguinario de los malhechores.



EL FORAJIDO MATEO VENEGAS

SU CAPTURA Y MUERTE

ALGUNOS DE SUS HECHOS CRIMINALES

II

A principio de Abril de 1902, una comision compuesta del ayudante de jendarmes de la Frontera don Víctor Campos, del sub-inspector de policía don Juan B. Sandoval i de varios individuos de tropa salia misteriosamente de este pueblo en dirección hacia la cordillera.

Iban con el objeto de batir la partida de Lopez que, segun noticias, estaba acantonada en una parte inespugnable.

Formaban parte de esa cuadrilla de malhechores Hipólito Campos, Ra-

mon Baeza, Mateo Venegas i varios otros.

Al tener conocimiento Lopez de la persecucion que debian emprender contra ellos los jendarmes de la Frontera, unió su jente i les propuso un plan de defensa que fué aceptado por todos.

Formaron al efecto, un hábil plan estratégico del que debia resultar necesariamente el esterminio de sus perseguidores.

Felizmente el plan de los bandoleros no pudo efectuarse por haber fallado sus cálculos.

En esto vino un rompimiento de Venegas con sus compañeros de bandadaje.

Como principiara a nevar en la cordillera i se hallaran bajo la amenaza de una persecucion enérgica i ruda que podia serles funesta, los bandoleros resolvieron pasar la linea divisoria poniendo entre ellos i sus perseguidores la cima nevada que ellos consideraban ya inaccesible para los jendarmes.

Estos, siguiendo sendas estraviadas para no ser sorprendidos, seguian su marcha con el mayor sijilo.

El ayudante Campos i compañero de expedicion recorrieron toda la region cordillerana sin encontrar ni huellas de bandidos.

Siguieron avanzando hacia la cima apesar de la nieve con esperanza de encontrar a su paso a los temibles malhechores.

Iban en grupos dispersos de dos individuos para no dar lugar a sospechas, completamente disfrazados aparentando ser pacíficos negociantes en ganado.

Fué entonces cuando Mateo Venegas les salió al traves a dos de los jendarmes ostensiblemente para ofrecerles ganado en venta, en el fondo tal vez con el ánimo de írseles encima para saltearlos.

Cambiadas las primeras palabras sobre negocio, los dos jendarmes que eran jóvenes altos i delgados, pero vigorosos i firmes i que reconocieron en su interlocutor al bandido Venegas, se lanzaron sobre él obligando al forajido a decirles con rabia i temor a la vez:

—Ustedes son jendarmes!

—Sí, nosotros somos, contestaron éstos al mismo tiempo que se trababa

una lucha rápida i violenta, en que Venegas fué vencido por los músculos de acero de sus captores i desarmado de un revólver i puñal que cargaba.

Pocos momentos después aparecían el ayudante Campos i compañeros, encontrando a Venegas rendido i maldiciendo de su suerte.

— «Ya comprendo, dijo, que estoy en poder de ustedes.

Me han vendido dos badulaques de las monjas del Hospital que andaban comprando ganado i a quienes perdoné la vida.

Yo tengo la culpa de mi maldita suerte.»

Venegas se refería a dos mozos que algunos días ántes habían remontado la cordillera i pasado la línea a fin de comprar animales vacunos i ovejunos para el Hospital de Chillán.

Estos individuos habían comprado algunos animales que habían dejado a talaje en un potrero i regresaban a este pueblo con trescientos pesos mas o menos.

Asaltados por Venegas le habían entregado todo lo que llevaban con-

sigo, suplicándole humildemente que los dejara con vida.

Apresado ya el feroz bandido, pareció resignarse expresando franca-mente que no creyó nunca que los jendarmes se habrian de atrever a meterse en la nieve para perseguir a él i sus demás camaradas.

I soltó la lengua para retratarse con todo cinismo i manifestar muchas de sus intenciones aparentes o reales,

Aprovechando talvez la distraccion de sus aprehensores causada por su locuacidad criminal intentó dos veces fugarse jugando así la libertad o la vida.

Pereció esta vez, recibiendo un balazo en la espalda, cuando huia por un despeñadero. El proyectil le habia salido por el pecho.

Entre los asesinatos que habia cometido Venegas figuran los siguientes:

La muerte de su propia querida i de un hermano de ésta, a quienes asesinó por venganza; el asesinato de un guardian de policia en Parral; otro cometido hace como dos años i meses en la comuna de San Nicolas en la persona de un individuo con quien

se encontraba topeando de a caballo i por cuyo asesinato fué condenado a muerte en primera instancia por el juzgado de San Carlos.

Tan sanguinario era Venegas que, segun su propia espresion oida por una persona, dijo una vez:

—Yo he cometido mas crímenes que años tengo de vida.



Nolberto Benavides

o José Miguel Henríquez

Edad 35 años. Famoso bandido aprehendido en Búlnes el 2 de Julio de 1902 por los jendarmes de la Frontera.

Su característica es la astucia y rapidez de concepción para ejecutar los planes de asaltos.



LA APREHENSION DEL BANDIDO

Norberto Benavides

UN ACTO DE NOBLEZA

III

Una de las capturas mas felices llevada a efecto por el piquete de jendarmes de la Frontera, de guarnicion en nuestra provincia, ha sido, sin duda, la del bandido José Miguel Henriquez o sea Norberto Benavides.

Esta captura se verificó en Bélgica al amanecer del 2 de julio del año próximo pasado, en los momentos precisos en que el forajido salia de una casa donde se hallaba oculto.

La residencia de Benavides se vino a descubrir por medio de un misterioso denuncio llegado hasta el jefe de los jendarmes en esta, don Víctor Campos.

Con el objeto de vigilar la casa en donde se ocultaba el bandido, se envió

a Búlnes, por primer tren, al cabo de jendarmes Leopoldo Fuentes, acompañado de un soldado del mismo cuerpo.

Fuentes, llevándose de las instrucciones de su jefe, se ocultó a cierta distancia de la casa e inmediato al único sendero por donde forzosamente debía pasar Benavides.

Como a las cuatro de la mañana el bandolero salía con todo sijilo de la madriguera, cuando de improviso, al llegar a un recodo del camino, se vió rudamente detenido por dos hombres.

Eran los jendarmes que se hallaban agazapados entre unos matorrales.

El forajido intentó echar mano a su revólver, pero la boca de dos carabinas que se le pusieron al frente le impusieron respeto.

No hubo lucha; Benavides al verse perdido se rindió.

Pero no se crea por esto que Henriquez o Benavides era un cobarde.

Nó: era uno de los forajidos mas temerarios.

Conducido a Chillan ingresó incomunicado a la cárcel.

Dos meses despues pasaba gravemente enfermo al hospital de Chillan, donde hoy dia se halla agonizante.

No concluiremos el presente capítulo

sin narrar una anécdota que vendrá a demostrar que el bandido Norberto Benavides era, entre tanto malhechor, tal vez el único que tenía a veces rasgos de caballerescas jenerosidad.

Hace tiempo que en un pueblo de la frontera vivía un acaudalado propietario, casado con una joven y hermosa mujer, teniendo también a su lado una cuñada no menos bella y como de diez ocho años.

Encontrándose un día a considerable distancia de su casa, fue ésta asaltada por ocho o diez bandidos, entre los cuales iba el referido Benavides.

La casa fué totalmente saqueada por los malhechores, no sin haber antes tenido la precaución de encerrar a las dos jóvenes señoritas en una pieza, a cuya puerta colocaron como centinela, para evitar que gritasen y pudieran huir, a Norberto Benavides.

Cansados ya del pillaje y no teniendo nada más que robar, dos de los bandidos a quienes había llenado de concupiscencia la hermosura de las dos jóvenes, en un salvaje grito exclaman: ¡A las mujeres ahora!

Al oír esto aquellas infelices, caen de rodillas implorando misericordia para ver si conmovían a los bandidos y escapaban al infame ultraje.

Iban ya los dos bandoleros a penetrar a la pieza, cuando Benavides, revolverse en mano, se interpone entre ellos i las mujeres, i les dice:

«Aquí no entra nadie, muchachos; i el que avance un pié le tiendo muerto de un balazo!»

La fiera i decidida actitud de Benavides contuvo a los bandidos, que vomitando maldiciones tuvieron que retirarse.

Las señoras, que no volvian en sí de su asombro al presenciar la acción de aquel hombre que ellas estimaban un bandido como los demás, llenas de terror le preguntaron:

—¿Quién es Ud.?

Con toda tranquilidad i sangre fría les respondió: ¡Un bandido!

Esta contestación, dada con terrible naturalidad, provocó en las señoras esta otra pregunta:

—I entonces ¿por qué nos ha defendido?

I el bandido, inclinándose cortesmente ante ellas, les responde:

—Porque son jóvenes i hermosas i me ha dado pena verlas llorar!

El dueño de casa, cuando llegó i pudo imponerse de la conducta observada por uno de los bandidos para cor su esposa i su cuñada, prometió públicamente que

donde quiera le encontrase, no creería desdoroso estrechar la mano de tan galante bandido i regalarle quinientos pesos en premio de su conducta, digna de otra clase de hombre.

Benavides tuvo a bien no presentarse a reclamar el valor de la promesa.



El forajido Hipólito Campos
EL ASESINATO DE DON
Raimundo Venegas
SU CAPTURA

IV

El lunes 17 de marzo de 1902, pocos meses antes de la feliz aprehension del bandido Benavides verificada en Búlnes por dos jendarmes, se cometia en Chillan un alevoso asesinato.

El jóven comerciante de Ninhue, don Raimundo Venegas, era asesinado a las 9 de la mañana, pocas cuadras antes de llegar a Chillan, por el forajido Hipólito Campos, compañero de Juan de Dios López.

El jóven Venegas se dirijía a este



**José Leopoldo o Hipólito Campos,
José Lagos o Leopoldo Cid**

Edad 23 años. Famoso bandido autor de la muerte de don Raimundo Venegas el 17 de Marzo del año 1902. Aprehendido el 31 de Agosto del mismo año por la policía de Yungai.

Se hace notar por lo brutal para ejercer sus actos criminales.

pueblo con el objeto de comprar varias mercaderías.

Para el efecto traia una gruesa suma de dinero.

Unas cuatro cuadras antes de llegar al pueblo, a inmediaciones de unas casas se encontró el viajero manos a boca con otro jinete que iba en sentido contrario i por quien fué agrredido inmediatamente, recibiendo en la cabeza algunos cachazos de revolver que casi lo aturdieron.

Medio aturdido por los golpes, apenas pudo mantenerse algunos segundos sobre su cabalgadura, pues luego, perdiendo el equilibrio, cayó al suelo.

Al divisar la víctima que un tercer viajero se acercaba al lugar del suceso, le gritó:

— Dígale a mi padre...

I no alcanzó a hablar mas.

El asesino le disparó un balazo en las sienes, que le causó una muerte instantánea.

El jinete, que quiso pasar adelante, fué intimidado por el forajido, quien lo obligó a volver atrás, amenazándolo con darle de balazos si no lo hacia.

Una vez ya libre de testigo, el audaz forajido se bajó del caballo que montaba i procedió a registrar a su víctima, despojándola de todo el dinero que traia.

Despues de haberse consumado este crimen, Campos atravezó la ciudad, siguiendo despues el camino que conduce a Pinto.

Los esfuerzos que hizo la policía i los jendarmes para capturar al asesino de Venegas, resultaron estériles.

Pero indagaciones posteriores que efectuaron con el mismo fin, vinieron a dar como resultado, el descubrimiento de una madriguera.

Se trataba de una verdadera compañía de bandidos, que tenia como centro de operaciones un fundo cercano a Chillan.

Ahí se reunía Lopez i compañeros, sus encubridores i usufructuarios.

Los jendarmes i la policía lograron aprehender a varios de los últimos, algunos de los cuales habían figurado hasta ese entonces como mozos decentes i honorables.....

Por fin, allá en setiembre del mismo año, se aprehendia al victimario de don Raimundo Venegas.

La policía afortunada era ahora la de Yungay.

El comandante de ella, don Misael Sandoval, daba a los pocos dias las siguientes informaciones sobre la aprehension del forajido Hipólito Campos:

Gracias a un aviso oportuno que re-

cibí el 31 de agosto, a la una de la mañana me dejaba caer en compañía de seis empleados de policía, a casa de Clarisa Campos, tia del forajido, i donde se presumia estuviera el asesino de Venegas.

Cuatro cuadras antes de llegar a la casa de la Campos, se dejaron los caballos ocultos, siguiendo de a pie hasta llegar a ella.

Efectivamente, el primero en dar con el forajido, que dormia en la cocina i tenía a la cabecera el mismo revólver con que ultimó a Venegas, fué el guardián 2.º de la policía de Yungai, José del Carmen Jara.

Tan repentina fué la presencia de la policía, que el bandido no pudo echar mano a sus armas, teniendo que entregarse sin resistencia.....

Hoi, el temible bandido, permanece en la cárcel de Chillan en una celda solitaria.





EL BANDOLERO TIBURCIO GUZMAN

UNA TRIPLE CAPTURA

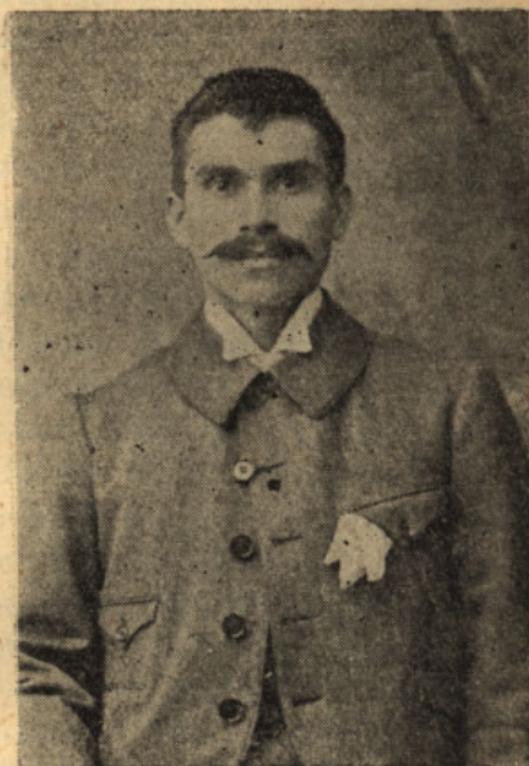
LA FUGA I MUERTE DE GUZMAN

V

La captura mas importante, despues de la de Lopez, ha sido la de su lugar teniente Tiburcio Guzman.

Decimos importante, porque el dia en que se aprehendió a este forajido, se capturó tambien a dos de sus principales compañeros: Gregorio Soto i Francisco Gutierrez.

Así como en la captura de Lopez cùpole una activa participacion al sub-inspector don Sertorio Yáñez, en esta triple aprehension, el oficial que secundó admirablemente al prefecto de policia fué el inspector don Reinaldo Rivera.



**Tiburcio Guzman,
Rafael Ramirez o Manuel Arenas**

Este bandolero fué aprehendido i
muerto en su fuga por la policia de
Chillan el 6 de Enero de 1903.

Se distingue por lo cruel i sangui-
nario para con sus víctimas.

Por un oportuno denuncio recibido en la tarde del 6 de Enero del presente año, se supo que en un fundo inmediato al camino público que conduce a Yungai, donde se celebraba una trilla, había un individuo de sospechosa catadura, quien se suponía fuera uno de los tantos malhechores que por ese entonces invadían nuestra provincia.

Se encargó aprehender a este individuo al inspector Rivera, quien, acompañado del sargento 1.^o Froilan Garretón, del 2.^o Eufrasio Parra i de dos jendarmes, se dirigió a marcha forzada al fundo indicado.

Poco antes de llegar al fundo donde se verificaba la trilla, el referido oficial ordenó a los jendarmes se ocultaran en un monte vecino i estuvieran listos a la voz de orden.

A inmediaciones de las casas del fundo, encontró a tres individuos, en uno de los cuales reconoció, por las filiaciones que tenía presente, a uno de los compañeros de correrías de Juan de Dios López.

En efecto, no era otro que el forajido Gregorio Soto.

Este no tuvo tiempo para huir ni para defenderse.

Rivera, sacando su revólver, se lo puso al frente intimándole rendirse.

Convenientemente asegurado el reo, el oficial ordenó a la tropa el regreso al cuartel.

Pero había necesidad de inquirir algo más.

Se necesitaba saber el paradero del temible bandolero, lugar-teniente de López, Tiburcio Guzmán.

Habiéndose negado Soto a dar informaciones sobre la residencia de su segundo jefe, el inspector Rivera dispuso un plan que dió magníficos resultados.

Como se hallaran en un campo completamente deshabitado, simuló un fusilamiento, ordenando al bandido se preparara a morir si en diez minutos no indicaba el paradero de Guzmán.

Al efecto, hizo que Soto fuera desmontado de su caballo y asegurado en un arbol en forma de banquillo.

No habían aun terminado de amarrarlo cuando declaró que Guzmán vivía con su mujer en el camino denominado Huambalí, frente a una propiedad de don Víctor Mora.

Tal estupor causó en el bandido la orden de fusilamiento, que, al desatarlo, temblaba como un azogado.

El regreso al cuartel se hizo con la mayor rapidez.

El prefecto, sabedor de la revelación hecha por Soto, organizó su tropa en las

mejores condiciones posibles con el objeto de dar el golpe con buenos resultado.

Al llegar a la casa señalada como habitación de Guzman, la tropa se dividió en tres grupos: por el exterior del edificio debían penetrar el prefecto con cuatro guardianes y por el interior el inspector señor Rivera con tres.

El tercer grupo se quedó oculto en las cercanías de la casa, dispuesto a acudir al primer llamado de los jefes.

Al llegar el prefecto a la puerta de la casa, se encontró de improviso con un individuo, el que, al notar su presencia, huyó al interior, tal vez con el objeto de escapar por el fondo.

Pero su tentativa fué inútil.

Rivera con su tropa le esperaba ya en el interior de la pieza que le servía de dormitorio, lugar donde el forajido ocultaba todas sus armas.

No había resistencia posible, pues las armas de Guzman habían caído ya en poder de la policía.

Conducido al cuartel, el comandante exigió de Guzman señalara el punto donde podría encontrarse su cómplice Francisco Gutierrez.

Habiendo el reo manifestado deseo de ir personalmente a indicar la casa de Gutierrez, el prefecto dispuso que el

inspector Rivera, el 1.º Primitivo Escobar con tres jendarmes lo fueran custodiando.

Al llegar a inmediaciones del fundo de las Lajuelas el forajido hincó fuertemente los talones en los hijares del caballo en que iba a la grupa.

La cabalgadura, al sentirse molesta, dió un formidable salto arrojando lejos a Guzman i poniendo en peligro al ajente que lo guiaba.

Guzman emprendió acto continuo la fuga.

Fueron inútiles los esfuerzos que se hicieron para aprehenderlo.

El forajido, con las manos atadas por detrás, corría mas que un gamo.

Hubo necesidad de hacerle fuego.

Uno de los disparos fué fatal, pues hirió al bandido, el que cayó moribundo en tierra...

Mientras ocurría este sangriento suceso, un individuo llegaba a la casa de Guzman, donde recatadamente golpeaba la puerta de calle.

Esta le fué abierta inmediatamente, pero no por los moradores de la casa sinó por dos agentes de policía que habían quedado ocultos en el interior.

El forajido, que no era otro que Francisco Gutierrez, caia indefenso en poder de la policía.

Desarmado de su revólver i puñal, fué convenientemente asegurado i conducido al cuartel.

Uno de los agentes aprehensores de Gutierrez recordamos que fué Celedonio Hermosilla.

En el allanamiento practicado en el domicilio de Guzman se halló una carabina recortada, un morral con 50 cápsulas i un puñal de grandes dimensiones.

La carabina tenía grabada en la culata la siguiente inscripción, que era la usada por los antiguos caballeros de la Edad Media.

**«No me saques sin valor
ni me guardes sin honor.»**



JUAN DE DIOS LOPEZ

SU CAPTURA

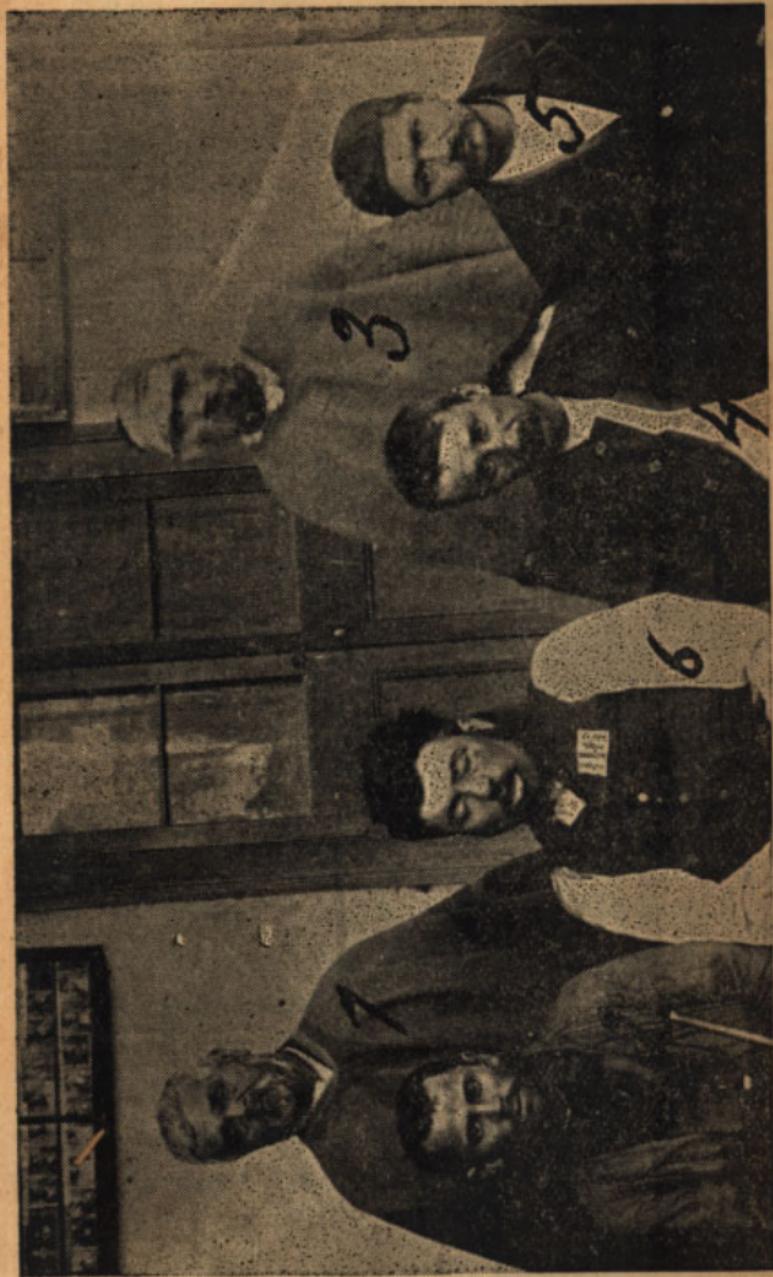
VI

I llegamos a la parte mas culminante en la vida del célebre bandido cuyos principales crímenes hemos narrado a la lijera.

La captura de Lopez daría tema suficiente para un capítulo de novela, que nosotros no escribiremos, porque, severos cronistas de la verdad, ajustaremos estrictamente nuestra relacion a los hechos que en ella se desarrollaron.

I de paso, antes de entrar a la narracion verídica de los sucesos, se nos va a permitir algunas consideraciones que creemos oportunas.

Lopez i algunos de los malhechores de su banda habian burlado en repetidas ocasiones, dentro del radio mismo de la ciudad, la accion de la policía, que en



1.—Pedro Pablo Mendoza

2.—Anselmo Fernandez

3.—Rudecindo Saez

Lopez reunia las cualidades de todos sus compañeros excediéndolos en prestíjio i tal-
vez en inteligencia.

4.—Bartolo Baeza

5.—Luis Alberto Alamis

6.—Juan de Dios Lopez

una de ellas logró aprehender a dos de sus compañeros i recojer varias especies que el bandido abandonó en su fuga i que habian sido robadas a su suegro Pinilla.

Por esta razon, para la policia de Chillan era cuestion de honra capturar al célebre bandolero, que habia hecho de la provincia del Ñuble el teatro preferente de sus vandálicas hazañas.

I tal era la confianza que asistia sobre este punto a muchos empleados de la policía, que no podemos resistir al deseo de consignar un hecho que hemos tomado de fuente fidedigna i que, aunque insignificante en la apariencia, comprueba cumplidamente nuestro aserto.

Como a la una i media del dia de la captura i cuando aun no se tenia ni la mas remota idea de la proximidad del bandido, hallábanse reunido en el cuartel de policía varios oficiales i dos o tres paisanos, cuando uno de estos preguntó a uno de los sub-inspectores presentes, que despues tomó importante parte en la captura, si habia resultado efectiva la aprehension de Lopez en Buin.

Contestó el oficial aludido que jamas habia dado crédito a esa aseveracion, porque tenia el presentimiento de que

la policía de Chillan sería la capturadora del bandido.

Vaticinio que los presentes i el mismo que lo hizo estuvieron mui lejos de imaginar que a las pocas horas habia de tener exacto cumplimiento.

I hora es ya de que entremos a la narracion de los hechos.

A las 9 P. M. del 22 del mes próximo pasado, el prefecto don Juan Alberto Arce era llamado desde el Club del Nuble por el señor Intendente de la provincia, que puso en su conocimiento que el bandido Juan de Dios Lopez, en compagnia de otro malhechor, se encontraban desde dos o tres dias a la fecha en la ciudad.

Inmediatamente el señor Arce regresó a la prefectura i con la actividad que le es característica, dió principio a sus averiguaciones para dar con el paradero del bandido.

Principió, segun se espone en el parte oficial pasado con fecha 25 a la Intendencia, por llamar a la sección de pesquisas para que le informase respecto al domicilio i personalidad de un individuo de nombre Bartolo.

Como se ve, en conocimiento del prefecto no obraba, como único dato, para seguir pista del bandido, mas que el anunciado anteriormente i que, insufi-

ciente de suyo i es puesto a perjudiciales equivocaciones si seguia la pesquisi-
sa por ese hilo conductor, no podia en
manera alguna dar un resultado satis-
factorio.

La casualidad, casi siempre madre de los mas grandes acontecimientos, iba una vez mas a demostrar con la elocuencia de los hechos que el triunfo seria de aquellos que marchaban entregados a sus ciegas inspiraciones. Porque parece una verdadera ironía del destino la de que se haya llegado, siguiendo tras la sola pista del nombre Bartolo, a capturar al terrible bandido que por tantas veces burló, a fuerza de audacia i de golpes de efecto a las mejores policias de la República.

¿Cuántos Bartolos, preguntamos no-
sotros, no existen en un pueblo como
Chillan? I en caso de encontrar a uno,
dos, diez o veinte, ¿seria alguno de ellos
el que realmente se necesitaba para el
caso?

Preciso es convenir que con un dato
irrisorio no volverá a llevarse a efecto
otra captura, con idénticos resultados.

Continuemos.

Solo un ajente pudo recordar que co-
nocio a un individuo de ese nombre i de
apellido Baeza, como así mismo el lugar
en que creia (no lo sabia a punto fijo)

se encontraba su casa habitacion.

Acto continuo el prefecto organizó tres grupos, comandados: el primero por el sub-inspector don Sertorio Yañez, el segundo por el sargento Federico Parra i el tercero por él personalmente.

El señor Yañez recibió instrucciones de tomar la Avenida Collin i esperarle a la altura de la curtiembre de ese nombre; el sargento Parra iría a estacionarse en el puente de «Los Chanchos» de la Avenida Oriente, mientras que él tomaría por la calle de Talcahuano hasta quedar a poca distancia de la casa de Baeza. Frente a esta casa, poco después i por orden posterior, se unía al señor Arce i el sub-inspector Yañez.

Dice el recordado parte oficial que teniendo ya a la vista la casa de Baeza i producida la necesaria reunion de la tropa, el señor Arce hizo tomar las mas prolijas medidas de vijilancia a fin de evitar la fuga del bandido si allí se encontraba.

Para principiar el allanamiento saltaron al interior del sitio el sub-inspector Yañez i el 1.^o Garreton, mientras que el señor Arce con el resto de su tropa penetraba por la calle al domicilio de Baeza. Este, desde los primeros momentos, negó tenazmente conocer al bandido.

Esta negativa, que venia a destruir en parte las especulativas de éxito en que fundaba su pesquisa el señor Arce, obligó a este ordenar un mas prolijo rejistro de la casa, por si en ella se encontraba alguna pista reveladora que le llevara hasta el paradero del bandido.

A los pocos momentos descubrióse oculta en la parte mas oscura del sitio de la casa una yegua mulata, cuya procedencia no quiso explicar satisfactoriamente Baeza, lo que obligó al señor Arce, a ordenar su aprehension.

A punto ya de fracasar la pesquisa, recordó el señor Arce que el bandido Lopez, bajo el nombre supuesto de Juan Javier Aldunate, había contraido en esta ciudad segundas nupcias con Jenoveva Alanis, i que la madre i un hermano de aquella, llamado Luis Alberto, vivian en calles distintas de este pueblo.

Dirijóse inmediatamente a la casa de este último, llevando como reo a Baeza, al que dejó en el retén de la Avenida Collin, donde hizo desmontarse a toda la tropa que se le había reunido para continuar avanzando de a pie i con toda suerte de precauciones hacia la casa de Alanis, que estaba cercana.

Llegan el prefecto señor Arce i el sub-inspector Yáñez con la tropa a la calle O'Higgins, donde se detienen.

Se encuentran ya todos a pocos pasos del terrible bandido, aunque lo ignoran.

Están mui lejos de imajinarse esos abnegados defensores del órden público que está mui próximo el momento del peligro en que dos, tres o mas pueden caer bajo el plomo certero o el afilaño puñal del bandido, de fama siniestra en los anales del crimen.

Pero la proximidad del peligro inminente no pone espanto en aquellos pechos varoniles i todos estan dispuestos a caer como buenos defendiendo la consigna, que no es otra que la de sacrificarse en cumplimiento del deber.

El prefecto señor Arce ha ordenado detenerse a la tropa para darle las instrucciones del caso i evitar, con bien combinadas medidas de precaucion i ataque, que el bandido pueda arrebatar en su defensa, que todos preconciben será terrible, la vida a algunos de sus subalternos.

Mientras el señor Arce estaba preocupado en tomar, para ponerla en práctica, tan importantes como necesarias medidas, el sub-inspector Yáñez se desprende solo del grupo i, caminando unos pocos pasos, llega a la casa de Alanís en los precisos momentos en que un

hombre ha abierto la puerta i puesto un pié en la calle.

El oficial le pone una mano en el pecho, amenazándole con su revolver, al mismo tiempo que, de una mirada, por la filiacion, comprende que tiene al frente al terrible bandido que buscan.

El sub-inspector Yáñez lo avisa á su jefe con las siguientes palabras, què son testuales: ¡Aquí está el bandido, mi comandante!

A este grito, el bandido, rápido como el pensamiento, da un salto al interior i junta la puerta a la que le pone el hombre, cerrando con una mano los postigos. El sub-inspector le pone tambien el hombro por la parte de afuera a objeto de abrirla, lo que alcanza a los pocos segundos con el concurso del comisionado Manuel Eguiluz i el guardian Juan Cofré, que, como una exhalacion, acudieron en su ayuda.

La puerta se abre i el comisionado Eguiluz es el primero en penetrar i pasar de carrera al interior de la casa, donde se habían precipitado huyendo los que con el bandido estaban; casi junto con el ajente, ha entrado tambien el sub-inspector Yáñez, que divisa al bandido afirmado de espaldas en la pared, al lado de la puerta de calle, con arrojo temerario, que pudo costarle la

vida, se va sobre él, le toma del cuello con una mano, i con la otra, armada con el revólver, le descarga un formidable golpe, que le abre honda herida en la cabeza.

En esos instantes entraron a la pieza el prefecto i cinco hombres mas, intimidando rindicion al forajido.

Lejos de arredrarse el temible bandido por la presencia del jefe de policía i demás tropa, redobló su energía para defenderse i libertándose de los brazos del oficial Yáñez se afirmó en la pared para reponer sus fuerzas, esclamando con voz salvaje:

— ¡Mátenme si quieren pero a mi no me toman vivo

I esta vez la lucha fué formidable a pesar de lo desigual.

Lopez, que felizmente estaba desarmado, descargaba, cual tigre furioso, tremendos golpes sobre sus adversarios, dando con algunos por el suelo i desprendiéndose de las manos de los otros que intentaban rendirlo.

Por fin despues de una porfiada i tenaz resistencia, pudieron asegurarle los brazos.

Abrumado por el número i fatigado por los supremos esfuerzos que había hecho i la sangre que manaba por la herida recibida en la cabeza, se dió al ca-

bopor vencido, pero siempre pidiéndo que lo mataran antes de conducirlo al cuartel.

Mientras se producían con Lopez los hechos apuntados el comisionado Egui-luz i el sargento Federico Parra derriban en el patio de la casa al bandido Anselmo Fernández, a quien, mientras se prolonga la lucha con Lopez, ellos han sacado a la calle i conducido al reten.

En esta captura el ajente i el sargento se han conducido con denodado valor i verdadero arrojo.

¡Lopez! Ya está derribado i vencido el tigre de la montaña, que por tantas veces bajara al llano para saciar en indefensas víctimas, su sed de sangre i exterminio.

Ha caido el bandido que se creía invulnerable, aquel para quien fueron de masiado débiles los cerrojos de todas las cárceles, pues de todas escapó mediante su audacia i temeridad inconcebibles.

La mano implacable de la justicia humana ha aplastado ya a ese coloso del crimen, que dentro de poco iba a llevar con formidable bondad de malhechores, la desolucion i la muerte desde ésta hasta Valdivia.

No entra en nuestro propósito rememorar aquí los últimos momentos del bandido, que serán tema del siguiente capítulo:



ULTIMOS MOMENTOS

DE

Juan de Dios Lopez

VII

Despues de producidos los hechos que se han narrado en el capítulo precedente i pasado en parte la natural excitacion del bandido, el prefecto Arce le interrogó sobre los diversos crímenes que se le imputaban, contestándole Lopez que era efectivo cuanto de él se decía al respecto; i en un arranque de impetuosa fieraza, talvez su característica, le reveló que en una quinta cercana al colejio de los Sagrados Corazones se encontraban el caballo de su compafiero Fernández, las monturas i las armas, d^o todo lo cual le haría inmediata entrega.

El jefe ordenó entonces al sub-inspector Yáñez condujera al cuartel a los reos Baeza, Ala

nis i Fernández i él púsose en marcha al lugar indicado, llevando consigo al guardián 1.º Froilan Garretón, al comisionado Mantel Eguiluz i al bandido López, convenientemente amarrado de las manos, a las grupas del caballo que el ajente montaba.

Al enfrentar a la quinta indicada por el bandido, éste, compelido por el prefecto para que precisara el lugar del ocultamiento, con ruda franqueza le confieza que lo que antes le dijera había sido un subterfugio de que antes se había valido para ganar tiempo i que llegase el día.

Al censurarle el prefecto tan torpe procedimiento, convino en decirle por esa vez la verdad i al efecto le reveló que las armas i las monturas se encontraban en casa de Pedro Pablo Mendoza, que tenía su domicilio en el Camino Nuevo de Huambalí.

Abiéndose el señor Arce dirijido a ese lugar por la parte del Calvario, como a veinte metros más o menos de la esquina sur-oriental de la muralla del Hospital, López, que iba adelante llevado por el ajente Eguiluz, dejase caer repentinamente del caballo i emprendió la fuga. Le ordena el prefecto por tres veces consecutivas detenerse, pero como no obedeciera, ordena que los guardianes hagan fuego i haciéndolo el personalmente. El bandido cayó como a treinta o cuarenta metros del lugar de que había huido, atravesado por una sola bala.

Como el bandido quedara vivo el prefecto lo dejó a cargo del 1.º Garretón i del ajente Eguiluz, mientras que él regresaba al cuartel a ordenar que un oficial, acompañado de tro-

pa, marchara a recojerlo, lo que efectuó el oficial Yáñez, acompañado de dos guardianes que conducían una camilla.

El oficial aludido encontró a López todavía vivo, aunque sin habla i con el ronco estertor de la agonía.

A los pocos momentos de su llegada, el bandido pronunciaba algunas palabras incoherentes, cuyo significado no se pudo comprender.

Oido lo cual, el oficial se inclina sobre el bandido i por dos o tres veces repetidas le llama por su nombre.

Pasados breves instantes, López hace un poderoso esfuerzo i pregunta, con voz clara i distinta, quien le habla.

Se ha dicho repetidas veces que los sentidos de aquellos que están para morir se hacen infinitamente mas delicados i sensibles.

Creemos que con el bandido López puede haber sucedido lo dicho, porque reconociendo en la voz de su interlocutor i que primero oyera en el instante de su captura, le preguntó: ¿Fuistes tú quién me tomaste?

Yáñez, tomando en consideración el grave estado en que se encontraba aquel hombre, creyó deber humanitario no contestarle.

Acto seguido el bandido comenzó a borbotar, con voz entre cortada, una serie de imprecaciones, que eran terribles maldiciones en contra de sus capturadores, del cielo, la tierra i de aquellos que el creía le habían delatado, rematando casi todos sus sangrientos apóstrofes, con estas palabras: ¡se acabó López!

Segun esposicion del sub-inspector Yáñez, la escena que ante su vista se desarrollaba en esos momentos, estaba revestida de una verdadera i siniestra solemnidad: el sitio, la hora, las tinieblas que les rodeaban i varios caballos sueltos que habia en el potrero que allí existe i que en desenfrenada carrera, talvez atraidos por su poderoso instinto, llegaban piafando hasta el mismo alambrado, distante solo tres o cuatro metros, todo esto contribuia a prestar a ese cuadro los tonos sombrios de una tragedia.

I en efecto, los últimos momentos del terrible bandido no eran otra cosa que el sanguinario epilogo de una verdadera tragedia de horrorosa destruccion, cuyo principal actor habia sido por mucho tiempo el hombre que allí espiraba oscura i miserablemente.

Al oir el sub-inspector Yáñez, que de aquellos labios, que debian estar ya descoloridos por la proximidad de la muerte, no brotaban sino torpes maldiciones, se atrevió a decirle que haria bien dejando de maldecir i arrepentirse de sus pasados e innumerables crímenes.

A esta observacion, aquel hombre que durante su vida criminal no volvió jamás la mirada a las tenebrosidades de su conciencia, para arrepentirse, siquiera por un momento, de sus delitos, talvez, pensó en ese instante que para el habia llegado ya la hora final, i contestó estas solas palabras: ¡Es cierto!

Acto continuo, con estupor de los presentes, aquel hombre de bronce que no tuvo jamás un instante de piedad para las victimas que cayeron bajo su puñal o el de sus mis-

rables secuaces, principia a rezar con voz conmovida un acto de contricion, que a cada momento era interrumpido por los caños de sangre que arroja por la boca.

En aquel corazon de fiera habia, como luz que brilla a intervalos en noche de tempestad, una fibra sensible, que vibró con acentos de commovedora ternura en sus últimos instantes. ¡su madre!

El bandido la recordó por muchas veces con íntimo cariño, exclamando: ¡Mi madre! ¡Yo quiero mucho a mi madre!

Habia pasado poco mas de una hora después de la llegada del sub.inspector Yáñez, cuando se apagaba para siempre la existencia del terrible bandolero.

Con su muerte termina, por lei de las compensaciones humanas, esta existencia criminal hasta el exceso i combatida solo por los instintos insaciables de la fiera. Concluye su carrera de crímenes el bandido que adquirió la primera i mas siniestra celebridad en la última época i en la parte sur de la República.

Talvez la banda de malhechores de que era jefe reconocido i los infinitos cómplices i encubridores con que contaba, tendrán que dispersarse i la justicia les irá aprehendiendo uno a uno, para que se cumpla la sancion penal para con aquellos que se colocan, guiado por el jenio del mal, fuera de la lei por sus delitos.
